



**PRECISIONES METODOLÓGICAS Y CURRICULARES
PARA EL BACHILLERATO GENERAL UNIFICADO**

**DESARROLLO DEL PENSAMIENTO
FILOSÓFICO**

PRIMER CURSO

PRECISIONES METODOLÓGICAS Y CURRICULARES DE DESARROLLO DEL PENSAMIENTO FILOSÓFICO

La reflexión docente es indispensable para iniciar el proceso de aprendizaje, ya que es su responsabilidad plantear estrategias didácticas significativas para suscitar el interés de los estudiantes y para fomentar en ellos una actitud filosófica que implica el desarrollo de la capacidad de asombro y curiosidad, el cuestionamiento permanente de la realidad, la búsqueda de alternativas de solución a situaciones polémicas y la toma de decisiones. Por ello, sensibilizar a los estudiantes sobre la importancia de la Filosofía en sí y el desarrollo de un pensamiento filosófico, es esencial.

El lenguaje que se emplee en el desarrollo de la asignatura tiene que ser claro y sencillo, que motive al estudiante a involucrarse en la gama de experiencias valiosas proporcionadas por el docente para desarrollar las habilidades mentales.

La perspectiva de la asignatura es comenzar con una *problematización* y culminar con una *conceptualización*. Según este esquema, la enseñanza se inicia con la presentación de un caso, un dilema o un problema seleccionado en relación con los contenidos que se espera enseñar. Se trata de que el docente plantee a los estudiantes el desafío de la reflexión filosófica sobre ese caso, dilema o problema.

El propósito de la primera fase es que la situación suscite la necesidad de encontrar respuestas argumentativamente sustentables. Al presentar esta instancia sin una explicación exhaustiva que la preceda, el docente pierde el control sobre lo que pueda suceder en la clase: no puede saber de antemano qué dirán los estudiantes, cuáles serán sus preguntas y sus aportes. Pero esa pérdida de control es, al mismo tiempo, una ganancia, porque promueve la participación motivada y activa del estudiantado a través de cuestionamientos y exposición de ideas significativas. Y, sobre todo porque juega con su pensamiento y a la vez sigue un proceso riguroso, tendiente a desarrollar actitud filosófica.

Luego de esta etapa, el docente conjuntamente con los estudiantes, deberá conceptualizar y sintetizar las posibles respuestas filosóficas al problema, basándose en argumentos y en el saber filosófico consolidado. Esta conceptualización puede plantearse mediante aclaraciones verbales o textos filosóficos, siempre en diálogo a través de preguntas abiertas durante el análisis del caso, dilema o problema. Si el momento de la problematización ha sido efectivo, la conceptualización filosófica brindada por el docente implicará un importante enriquecimiento respecto de las posturas iniciales², y será significativa para los estudiantes porque ha integrado el leer, investigar y aplicar en su contexto inmediato.

En definitiva, Desarrollo del Pensamiento Filosófico propicia el diálogo y reconoce en todos la capacidad de argumentar, el derecho a comunicarse, a exponer los propios argumentos, y confrontar ideales de vida. Brinda un espacio para permitir la convivencia dentro de un pluralismo axiológico que incita a la búsqueda conjunta de acuerdos, de valores universales y de proyectos comunes.

² Esta secuencia *problematización-conceptualización* se encuentra desarrollada en el texto de Siede, I., *La educación política. Ensayos sobre ética y ciudadanía en la escuela*. Ed. Paidós. Buenos Aires, 2007.

En la planificación docente de cada uno de los bloques curriculares es importante favorecer tanto al trabajo colectivo como a la producción individual, además se debe:

- a) Trabajar conceptos claves y principios que los estudiantes deben comprender y utilizar en sus vidas como entes de cambio social.
- b) Desarrollar los ejes transversales para propiciar la reflexión sobre el buen vivir, la cultura de paz, la interculturalidad, valores democráticos, la igualdad de género y el cuidado ambiental.

A continuación se ofrecen sugerencias destinadas a complementar las orientaciones metodológicas enunciadas anteriormente y que pueden aplicarse en cada uno de los bloques curriculares de la asignatura.

FILOSOFÍA Y ARGUMENTACIÓN

Algunas de las preguntas generadoras que orientan la propuesta de este bloque son:

¿Qué es la filosofía?

¿La filosofía es una ciencia?

¿Qué función cumple la filosofía?

¿Cuál es la importancia de la filosofía para los no filósofos?

¿En qué consiste la actitud filosófica?

¿Por qué es importante argumentar correctamente?

¿Cómo evaluar argumentos?

¿Cómo reconocer y evitar las falacias?

En principio, se sugiere recuperar definiciones, conceptos e intuiciones de los estudiantes acerca de la filosofía, indagando el significado que se ha dado a la palabra “filosofía” en los contextos en que suele aparecer. Por ejemplo: “mi filosofía de vida es”, “hay que tomarse la vida con filosofía”, “no estamos aquí para filosofar sino para tomar decisiones”, “la filosofía de esta empresa está al servicio del cliente”, “el director técnico de este equipo de fútbol tiene una filosofía de juego distinta de la que tienen los demás”, etcétera. Esta indagación permitirá un acercamiento crítico a las ideas que circulan sobre el sentido de esta disciplina.

Se debe considerar que puede darse cierto rechazo y crítica de los estudiantes hacia la filosofía, por entender erróneamente que es inútil, muy abstracta o una mera opinión. Frente a estas representaciones que pueden influir al resto, conviene no eludir la discusión sobre la utilidad de la filosofía y sobre su rigurosidad, para ello el docente organizará un debate en el aula sobre este punto. No es aconsejable intentar convencer a los estudiantes sobre su utilidad, es preferible que ellos disciernan sobre su importancia y aplicabilidad. La filosofía a través de cuestionamientos y reflexiones permanentes nos ayuda a pensar en el mundo en que vivimos y a pensarnos a nosotros mismos en ese mundo, para así ir definiendo o construyendo las concepciones e ideologías con las que cada uno puede sentirse mejor identificado. Es importante enfatizar que la filosofía no es mera opinión y sus afirmaciones no son caprichosas sino que son el producto de esfuerzos racionales por entender la realidad

y por dar respuestas acerca de cómo encarar la vida, tanto en el plano individual como en el social.

Un modo de trabajar esta cuestión de la utilidad versus inutilidad de la filosofía, es proponiendo a los estudiantes que lean un artículo (publicado en un diario o en una revista) escrito por un filósofo sobre un problema que sea de interés público (por ejemplo, sobre la necesidad de pautas éticas en las investigaciones científicas con animales). Luego de leer el artículo, los estudiantes deben discutir si creen que ese tipo de reflexión es inútil, si significa un aporte a la discusión, si clarifica algún aspecto del problema, si es una reflexión bien fundamentada o si es una mera opinión.

En este punto, es aconsejable vincular las exposiciones filosóficas con la exigencia de argumentar correctamente. Teniendo en cuenta que las preguntas filosóficas deben ser respondidas atendiendo a una serie de criterios racionales, por ello, es necesario conocer la estructura básica de los argumentos, a través de ejemplos de razonamientos (extraídos de diversos textos o contruidos por el propio docente) se debe indicar cómo la corrección formal de los argumentos permite conservar la verdad de sus contenidos. A su vez, hay que permitir que los estudiantes elijan algunos textos argumentativos para su evaluación crítica y así esbozar una distinción entre lo que se consideran buenas y malas razones, introduciendo la noción de falacia. Un modo de despertar interés en estas cuestiones, es aplicando los conceptos propios de la “lógica” a novelas policíacas o de detectives. Una estrategia posible es ver con el grupo alguna película de suspenso (por ejemplo, algún clásico del cine de Alfred Hitchcock), detenerla en un momento clave de la trama y realizar una actividad en la que los estudiantes tengan que resolver con buenos argumentos el enigma planteado en el filme. Luego, ver el final de la película y evaluar las conjeturas que los estudiantes expusieron. Lo mismo puede hacerse con los cuentos policiales de Conan Doyle cuyo protagonista, Sherlock Holmes, usa la lógica para descifrar los enigmas que se le presentan y descubrir al culpable de un crimen.

CONOCIMIENTO Y VERDAD

Las posibles preguntas filosóficas planteadas para el desarrollo de este bloque curricular son las siguientes:

- ¿Qué significa “conocer”?
- ¿Es posible conocer?
- ¿Cuáles son las fuentes del conocimiento?
- ¿Por qué el conocimiento humano no es igual para todos?
- ¿Qué diferencias hay entre el conocimiento común y el conocimiento científico?
- ¿Qué requisitos se deben cumplir para que haya conocimiento?
- ¿Cómo se justifican las creencias?
- ¿“Verdad” es lo mismo que “objetividad”?
- ¿Las verdades humanas son relativas?
- ¿Existen verdades absolutas?
- ¿La verdad se encuentra, se descubre o se construye?

Una forma para involucrar a los estudiantes en la problemática del conocimiento, es pedirles que escriban un texto en el que respondan a las siguientes cuestiones: ¿Existe el mundo que nos rodea? ¿Cómo sabemos si existe o no? Si existe, ¿es cómo nosotros lo percibimos o puede ser distinto de lo que nuestra percepción nos muestra? Luego, forme grupos pequeños para que cada estudiante exponga su escrito y así se genere un espacio de debate. Simultáneamente el docente irá conceptualizando la noción de “existencia”, “conocimiento” y “verdad”.

Para diferenciar el conocimiento común del conocimiento científico es recomendable que los estudiantes describan un día de sus vidas y vayan explicitando todo lo que deben saber o conocer para desenvolverse en el mundo cotidiano (normas, costumbres, hábitos, efectos que los alimentos tienen en nuestro organismo, trayectos para llegar a los lugares a los que necesitamos llegar, tecnologías que permiten comunicarnos con los demás, etcétera). Luego, en plenaria, dilucidar cómo obtenemos esos conocimientos y si alguno de esos conocimientos es científico o proviene de lo producido por las ciencias. Finalmente se sintetizará los aportes trascendentales en esquemas conceptuales o resúmenes.

Algunas películas, como *The Truman Show* (1998) o *The Matrix* (1999), exploran el tema de la cognición humana a través de la percepción, y pueden servir como material audiovisual para proponer temas de discusión respecto de las fuentes y la fiabilidad del conocimiento. Es importante que el docente muestre el conflicto que existe entre el conocimiento como percepción y el conocimiento como sistema racional. También es interesante explorar junto a los estudiantes las posturas escépticas y dogmáticas que surgen de las preguntas relacionadas con la posibilidad de conocer.

Tanto en lo que atañe al problema del conocimiento como en lo que se refiere al problema de la verdad, es usual que muchos estudiantes sostengan posturas subjetivistas o relativistas extremas. En un análisis apresurado, estas concepciones pueden ser vistas como más sensatas, tolerantes y democráticas que aquellas que sostienen la posibilidad de verdades objetivas y de un conocimiento seguro. Sin embargo, en muchas ocasiones quienes sostienen posturas relativistas lo hacen sólo por desinterés en los temas a estudiar o por pereza intelectual. En efecto, si todo es relativo, si las cosas son como a cada uno le parece que son, si lo que es verdad *para mí* no tiene por qué ser verdad *para ti*, entonces no es necesario esforzarse en argumentar a favor de la propia posición o en examinar la verdad de los que piensan distinto, o en ser rigurosos en la búsqueda de esa verdad. No es que el docente deba cuestionar o ponerse en contra de la posición relativista. Lo recomendable es que intente que los estudiantes comprendan la complejidad de la cuestión, y asuman responsablemente la posición que pretendan sostener. Esto implica “responder por” ese pensamiento, hacerse cargo de él, dar argumentos a su favor, atender las posibles objeciones, mostrar interés por otras posturas y elaborar argumentos críticos en contra de ellas.

ÉTICA Y ESTÉTICA

Los problemas de la ética y de la estética pueden llegar a ser sumamente significativos para los estudiantes, en esta etapa de sus vidas. Si el ser humano es un ser libre, si puede distinguirse entre lo que está bien y lo que está mal, o en qué situaciones somos responsables por lo que hacemos, son cuestiones éticas que pueden relacionarse con las vidas concretas de los adolescentes. A su vez, sus gustos estéticos, la relación que los estudiantes establecen con obras artísticas (por ejemplo, expresiones musicales que ellos escuchan y aprecian), pueden dar lugar a intensos e interesantes debates.

Para iniciar el análisis de la temática curricular de este bloque, es recomendable plantear la cuestión de la libertad invitando a los estudiantes a expresar sus opiniones y explicitar sus representaciones. El objetivo pedagógico es lograr que ellos reconozcan grados de responsabilidad en las propias acciones, en las de sus compañeros, en las de sus docentes, y en otros actores de la comunidad. Para que esta idea sea admitida y analizada, es preciso acudir a una definición mínima de “libertad y responsabilidad” (“no somos libres de elegir lo que nos pasa, pero somos libres de responder a lo que nos pasa”). Esta definición y otros conceptos propios de la ética pueden ser desplegados analizando casos reales o hipotéticos, historias de vida y dilemas éticos de actualidad. Lo importante es indagar acerca de los grados de libertad de las personas en contextos diversos y ante situaciones diferentes.

Con respecto a los valores estéticos, es claro que todos sostenemos alguna “ideología” estética. Todos llevamos con nosotros un conjunto de valores, criterios y apreciaciones estéticas que asumimos de manera acrítica e inconsciente. La tarea pedagógica consiste en conducir a los estudiantes a reflexionar, explicitar y aclarar las propias posturas estéticas, estableciendo relaciones entre los gustos estéticos y la sociedad en la que vivimos o la condición social en la que nos encontramos inmersos.

En general, los adolescentes se interesan especialmente por la música y suelen asumir posturas bastante rígidas e intolerantes acerca de sus gustos, esto debido a la necesidad que sienten por construir sus propias identidades. Por ello, trabajar sobre estos temas constituye una oportunidad para que el docente induzca a los estudiantes al conocimiento de otras expresiones artísticas a las que ellos no acceden por sí mismos.

Es recomendable que las discusiones y el estudio de los conceptos se desplieguen a partir de la visualización de obras pictóricas, de películas, de fotografías y otras manifestaciones artísticas populares. También es muy importante que los estudiantes expongan sus gustos respecto de lo que conocen, es necesario respetar sus apreciaciones y valoraciones estéticas, sus contextos y culturas.

CUESTIONES EXISTENCIALES

Este bloque permite volver a lo planteado en el primero: las preguntas filosóficas (y sus respuestas) no tienen la utilidad que puede brindar la ciencia, pero son esenciales e insustituibles. Cuestiones relativas a la muerte, al amor, a la felicidad, son

específicamente humanas y fundamentales para el despliegue de nuestras vidas. Y si bien no encontraremos respuestas únicas y seguras, podremos ir aclarando, gracias al ejercicio del pensar filosófico, nuestro modo de ver el mundo y nuestra mejor manera de orientarnos en él.

Este bloque curricular propende a ser muy creativo y productivo, porque da lugar a la escritura de notas ensayísticas en las que los estudiantes expresen con argumentos lo que creen, piensan y sienten. También, es oportunidad para que indaguen, comparen y evalúen sobre estas cuestiones leyendo textos literarios, realizando encuestas y/o entrevistas, analizando distintas expresiones que la cultura en general, y el arte en particular, han producido acerca de la muerte, el amor o la felicidad. El docente podrá ir orientando esta tarea, ofreciendo fragmentos de textos filosóficos, cuentos y artículos periodísticos. No se trata de ofrecer una sola visión sobre estos temas, sino mostrar la mayor variedad posible de posiciones. Así, por ejemplo, respecto de la muerte, las ideas básicas pueden ser las siguientes:

- La muerte, en tanto situación límite, es fuente primordial de preguntas filosóficas.
- El ser humano es el único ser que, además de vivir, existe (es decir, es para otros). Por eso, aunque deje de vivir, puede seguir existiendo en los demás (a través de sus producciones, a través del recuerdo de los que siguen viviendo).
- Porque sabemos de nuestro ser mortal, apreciamos la vida y somos capaces de la alegría (alegría de vivir).

Del mismo modo, se pueden pensar y ofrecer ideas básicas para las cuestiones relacionadas con el amor y la felicidad, no para limitar la producción de los estudiantes, no para prescribir lo que hay que pensar, sino para orientar y habilitar la pregunta filosófica y el ensayo de las posibles respuestas.